Y una vez más: cabeza, velo y cabello en Corinto[1]

Hans-Jörg Ronsdorf · enero de 2021 · revisado en octubre de 2026

Año tras año, aunque cada vez menos, aparecen estudios sobre este texto de Pablo, que, como es sabido, no es nada sencillo (1 Corintios 11:2-16). ¿Por qué escribo sobre él? En mi libro «Frauen, vergebt uns!» (¡Mujeres, perdónennos!), publicado en noviembre de 2020, sobre el papel del hombre y de la mujer[2], dediqué un capítulo a este texto. Sin embargo, lo hice de forma menos sistemática y detallada de lo que después me ha parecido correcto. Porque en el libro reflejé con mucha fuerza la tesis de la cita, tal como la expuso Thomas Schirrmacher en su libro «Paulus im Kampf gegen den Schleier!». Ya había señalado que la tesis de la cita es también una suposición, sin duda plausible, pero en última instancia no demostrada. En este estudio llego, con la ayuda de los trabajos de una teóloga y de un teólogo, a explicaciones plausibles también sin la tesis de la cita.

Este texto habla a una situación cultural que nos resulta ajena, a saber, la cultura grecorromana del siglo I. No en cualquier lugar, sino en Corinto, entonces una colonia romana en Grecia. Para Pablo no era un lugar desconocido; allí trabajó 18 meses. Conocía cada detalle de esta ciudad (Hechos 18:1-18).

En este estudio citaré a menudo dos libros relativamente recientes. Ayudan a entender este difícil texto mejor, de forma nueva o más profunda. Sobre todo en el comentario versículo por versículo no habría podido formularlo mejor de lo que ellos lo hicieron, y por eso dejo hablar sobre todo a los dos autores. Por un lado está el (monumental y excelente) comentario de Eckhard J. Schnabel, «Der erste Brief des Paulus an die Korinther» (serie Historisch-Theologische Auslegung) (un teólogo y profesor conservador, «fiel a la Biblia», evangélico[3]). No conozco ningún otro comentario que trabaje este texto con tanta solidez y con tantas referencias a las fuentes. No coincido con todas sus conclusiones, algo con lo que, sin embargo, siempre hay que contar en este tema. El segundo libro lleva por título «Paul and Gender»[4]. Cynthia Long Westfall (historiadora y teóloga) presentó en 2016 un trabajo, muy tenido en cuenta en el mundo de habla inglesa, sobre este texto y sobre todos los demás textos paulinos relevantes para la cuestión de los sexos. Teniendo muy en cuenta la situación cultural, arroja nueva luz sobre las grandes preguntas con las que luchan innumerables intérpretes, y también el lector normal de la Biblia. Ambos autores coinciden en muchas de sus opiniones. (Las citas de Westfall llevan en la nota al pie solo la indicación de página.)

Mi objetivo es aclarar (para mí) cuál es la argumentación de Pablo y qué le movió a escribir exactamente así. ***¿Eran las mujeres el problema, o los hombres? Y si al final eso quedara completamente claro, cosa que aquí no se puede garantizar y que cada lector debe decidir por sí mismo, aún quedaría la pregunta: ¿Qué hacemos con ello en el siglo XXI?***

No es una cuestión de fidelidad a la Biblia, como a menudo se afirma con miopía y exceso de celo, sino de la recta comprensión de la Biblia. El esfuerzo del estudio bíblico debe hacerse (una y otra vez) y hay que invertir el tiempo, si de verdad nos tomamos en serio la llamada fidelidad a la Biblia. De lo contrario, esta se queda en una fórmula vacía, aparentemente piadosa y repetida sin cesar. O incluso en un *shibolet* para trazar fronteras donde no debe haberlas, o para invocar la fidelidad donde tocaría reflexionar o ser prudente.

Contextualización

La contextualización presupone que primero se estudia la Escritura en su entorno. Solo después intenta averiguar lo que ese texto tiene que decir hoy. Por tanto, no se trata tanto de mandamientos directos, como el mandamiento del amor o la prohibición de mentir. No tenemos ningún problema en aceptarlos como atemporales. Otra cosa es cuando se trata de cuestiones externas o de costumbres y prácticas (la carne sacrificada a los ídolos, etc.) que hoy ya no conocemos.

Es evidente que Pablo hace referencia a usos y costumbres de la época en la Corinto griega y en el Imperio romano en su conjunto. Ningún intérprete, ni tampoco ningún lector de la Biblia, puede pasar por alto esta referencia a la cultura de entonces. Y así lo hacen, de hecho, la inmensa mayoría de los intérpretes, aunque los conocimientos sobre los hechos históricos y su interpretación varían a veces mucho, lo cual influye en la calidad de la exégesis. (Para todos los que, como yo, provienen del movimiento de los Hermanos: también Darby y Kelly no explicaron el tema del velo y del cabello exclusivamente desde dentro del texto, sino que también hicieron referencia a la cultura de entonces. Porque cubrirse la cabeza es un tema cultural y no bíblico-teológico.) Pablo logra juzgar las costumbres culturales a la luz del relato de la creación e incluso fundamentarlas, para responder a esta(s) cuestión(es), sin duda importante(s) para los corintios.

En su argumentación Pablo no establece ninguna norma supratemporal, ningún código de conducta que valga de forma trascendente a lo largo de los siglos, o incluso desde el comienzo de la creación, y que sea atemporal. ***Pablo argumenta cómo comportarse, a pesar de la libertad del evangelio, de tal manera que ninguno de sus contemporáneos se escandalice. Incluso cuando eso limita la libertad cristiana.*** No porque esté mandado o fundamentado teológicamente, sino porque sigue la regla de oro que él formula así, justo antes de que comience precisamente este capítulo:

1 Corintios 10:31-33: Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

Esta «regla de oro» es una clave para el texto que sigue inmediatamente. Porque las reglas que Pablo quiere transmitir a los corintios mediante argumentos son una combinación de «dar a Dios la gloria en todo» y, al mismo tiempo, no ser tropiezo para sus contemporáneos y prójimos por cuestiones externas o conductas que en aquella época se consideraban inapropiadas o incluso una vergüenza en sentido cultural (no teológico). Los cristianos de Corinto habían crecido de todos modos en esas costumbres, y cumplirlas o soportarlas no era un precio demasiado alto si por ese camino se podía ganar a personas para Cristo. Pablo no hace suyas las formas externas de la cultura grecorromana, aunque recomienda observarlas, sino que intenta encontrar un camino que tenga en cuenta diversos aspectos. Un camino sobre el filo de la navaja que, por una parte, refleja y toma en serio el acontecer de la creación del hombre y de la mujer y, por otra, incluye plenamente la sensibilidad de las personas en general (de la sociedad).

Adelanto aquí una referencia al versículo 10, donde Pablo dice claramente (a diferencia de la mayoría de las traducciones; más sobre esto después) que la mujer tiene autoridad sobre su propia cabeza, es decir, para cubrirla o no. Pero debe tomar su decisión precisamente teniendo en cuenta el criterio mencionado arriba y otros aspectos de los que hablaré todavía.

Ámbito de validez del texto

¿Para qué ámbito valen las recomendaciones a las que Pablo quiere ganar a los corintios a pesar de su libertad?

¡Es la reunión! Orar y profetizar pueden y deben hacerse en todas partes y en todo momento, pero en la carta a los Corintios (véase sobre todo el cap. 14) son contenidos principales de la reunión. En el contexto de la carta hay que aclarar en qué lugar y en qué ocasión se está pensando.

Los defensores de un mandamiento de silencio para las mujeres en los cultos trasladan la constatación de Pablo de que las mujeres oran y profetizan a cualquier otro lugar, pero precisamente no al culto. Eso no es plausible, porque el cubrirse la cabeza está pensado para lo público: tiene que poder verse o puede verse; de lo contrario no tendría sentido. A esto se añade que en los capítulos 12-14 los dones del Espíritu se reparten en toda su amplitud y sin ninguna restricción por sexo y que —como se subraya varias veces— ***todos*** participan en la reunión. Por tanto, el mandato a las mujeres de callar (1 Corintios 14:34-35) no puede estar en contradicción con ello, sino que debe responderse a la luz de los capítulos 11-14 y, en último término, en el contexto de toda la carta. Entonces se trata de un hablar de mujeres que resulta molesto en la iglesia en casa donde se reunían los cristianos. Probablemente un hablar que perturba el intercambio espiritual, o que se entromete y distrae, o que incluso significa vergüenza para los maridos cuando sus esposas los dejan en evidencia en la reunión; en lenguaje actual, cuando los «ponen en ridículo». En cualquier caso, si se respetan las reglas hermenéuticas básicas, no puede tratarse de una prohibición general de hablar. Solo lo es si se aíslan estos versículos y se consideran como si estuvieran completamente solos.

¿Pablo, enemigo de las mujeres?

Cómo se percibe este texto a través de unas ***gafas histórico-críticas*** puede verse en esta cita: «Este texto ha contribuido a la opresión de las mujeres en la Iglesia y en las sociedades influidas por ella. De ningún modo corresponde —ni siquiera con la interpretación más benévola— a lo que en el siglo XXI hay que decir desde la teología cristiana sobre las relaciones entre los sexos. La igualdad y la justicia en las relaciones entre los sexos y un trato crítico con las ideologías heterosexuales eran desconocidos para Pablo. Habrá que preguntarse en qué sentido un texto así podría seguir siendo inspirador. ¿O solo puede rechazarse el texto desde la perspectiva actual, porque ha dañado la justicia y fue un desacierto de un hombre que, en realidad, trabajó en su tiempo por la justicia en la tierra?»[5] Esta opinión representa la percepción muy extendida de este texto, que yo no comparto en absoluto. Una actitud crítica negativa hacia el texto bíblico tiene que conducir a esta opinión.

Del otro lado, del ***lado fiel a la Biblia***, este tipo de crítica se rechaza con vehemencia y se constata: la sumisión jerárquica, y no la igualdad o la igualdad de derechos, es el plan de Dios desde el principio. Eso resiste al «espíritu de la época» de la filosofía de género.

¿Tenemos que elegir entre estas dos posturas extremas? ¿Hay otro camino para explicar este texto sin mezclar ambas posturas? Eso sería para mí un compromiso tramposo.

Hay una lectura que no sucumbe a ninguna de las dos explicaciones, sino que se orienta por Pablo, por sus 13 cartas y por el libro de los Hechos, y naturalmente por Jesús, a quien Pablo tenía como modelo: ***«Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Corintios 11:1).*** Eso no deja ningún espacio para expresiones discriminatorias sobre las mujeres. ***No, Pablo es un amigo de las mujeres, que conoció y***

vio la verdad en el resplandor de Cristo. También su imagen judeo-helenística de la mujer fue reformada a la luz del evangelio.

Para Pablo es importante no ser tropiezo, pero al mismo tiempo permanecer fiel al evangelio. Que los hombres se cubrieran la cabeza era, según el origen y el trasfondo, la costumbre habitual en los cultos religiosos. En el círculo de los creyentes, los hombres no deben cubrirse al orar y al hablar proféticamente. Las mujeres, en cambio, cuando hacen exactamente lo mismo que los hombres, dice Pablo, deben cubrirse. Y esto vale para todas las mujeres, también para aquellas a quienes en la sociedad de entonces no se les permitía cubrirse, es decir, las esclavas y las libertas o las mujeres solteras. Ambas cosas son entonces, en parte, también contraculturales, porque la cultura contradice aquí el núcleo del evangelio. Tampoco es una instrucción (en contra de Armin Baum y Schnabel) de que todas las mujeres deban cubrirse en la calle, es decir, en la vida pública, porque la cultura se lo prohibía a las capas más bajas, las esclavas. De todos modos era costumbre que las mujeres casadas se cubrieran o se velaran.

Pablo tampoco aboga por cubrirse la cabeza como signo de sumisión al hombre. La sumisión, el rango y el valor inferiores de la mujer frente al hombre estaban de todos modos grabados en piedra desde hacía mucho tiempo. No hacía falta exhibirlo. Esta cobertura tenía una función concreta; era, si se quiere, un signo funcional, poco o nada un símbolo jerárquico.

¿A quién se dirige Pablo? ¿A quién hay que corregir?

Casi todos los intérpretes están convencidos de que se dirige a mujeres que, desde su libertad recién ganada, se resisten a seguir llevando la cobertura de la cabeza habitual entonces. Esta, a su vez, sería expresión y reconocimiento de la sumisión al hombre, ya que, como evidentemente se deduce en este texto a partir de la creación, la mujer está jerárquicamente subordinada o pospuesta al hombre en general, y la esposa al marido en particular. Si a alguien le molesta el término jerarquía y prefiere hablar de orden de la creación o de orden(es) santo(s), debería tener presente una cosa: con toda la igualdad de valor y de dignidad entre hombre y mujer, defiende sin embargo una des-igualdad como orden de Dios. El hombre dirige y es responsable; la mujer sigue en sumisión.

Si un comportamiento emancipador de las mujeres fue el desencadenante de este texto de Pablo, entonces hay que explicar por qué comienza con las palabras de que ***Cristo es la cabeza del hombre***. Este comienzo dirige la atención a los hombres, y lo hace como si ellos hubieran sido el motivo de la argumentación siguiente.

Cynthia Long Westfall sostiene que en Corinto había hombres que sugerían a las mujeres, o las presionaban, que renunciaran a la cobertura habitual de la cabeza. Las mujeres casadas de posición respetable no estaban dispuestas a quitarse la cobertura. Eso contradecía la costumbre de la cultura en la que habían crecido. Su cobertura de la cabeza era protección y expresión de dignidad, decoro y pureza moral. No era un símbolo de sumisión, pero sí un signo de su pertenencia como esposa a su marido.

Las esclavas y libertas, las solteras (¿y quizá también las viudas?) no podían cubrirse y, como capa más baja, estaban expuestas a acercamientos sexuales. Las prostitutas no se cubrían ni se velaban y llevaban el cabello cortado, es decir, peinados de pelo corto en la forma que fuera. ¿Qué pasaba si llegaban a la fe? Pablo dice al comienzo de la carta (1:26-29) que eran muchas personas sencillas y pobres, no de posición alta o noble, las que llegaron a la fe. Por tanto, a estas mujeres había que

decirles que, en contra de las costumbres sociales, podían cubrirse. Porque en la iglesia del nuevo pacto y de la nueva creación la posición social ya no desempeña ningún papel, como confirma también Gálatas 3:28.

Aspectos de la situación cultural de los cristianos de Corinto

Siempre que se investiga esta cuestión y se depende de los datos de los historiadores, conviene tener en cuenta la visión de Pablo sobre su tiempo y su sociedad: no hay que conformarse a la corriente de este mundo, y por tanto tampoco a la cultura de cada momento, cuando contradice el evangelio (Romanos 12:2). Hay límites a la «acomodación» en el evangelio. Hacerse griego con los griegos (cf. 1 Corintios 9:20-22) no significa precisamente reclinarse a la mesa en el templo de los ídolos y comer carne sacrificada a los ídolos. Por cierto, la valoración que hace Pablo de la corriente de este mundo es —a diferencia de los usos y costumbres de una época— atemporal y siempre válida.

El tema de este ensayo gira en torno a la cuestión de los sexos y a la conducta y la apariencia externa que le corresponden:

«En la sociedad grecorromana, la legislación sobre la conducta "correcta" de las mujeres y su imposición eran una preocupación principal de las autoridades, porque creían que el desorden en el hogar tenía efectos subversivos sobre el bienestar del imperio».[6]

«Para que la misión de Pablo entre los gentiles pudiera tener éxito, la conducta de las mujeres cristianas tenía que coincidir con lo que practicaban las mujeres en el mundo grecorromano general del siglo I. Por eso, las preocupaciones de Pablo relativas al género eran a menudo misioneras cuando abordaba los roles de los sexos en la iglesia y en el hogar, y su intención era que los creyentes se integraran en la cultura y, al mismo tiempo, permanecieran éticamente puros. Adaptarse a la cultura del siglo I era algo distinto de adaptarse a la cultura del siglo XXI. Las ideas occidentales modernas sobre cómo se comportan normalmente los sexos y cómo se relacionan entre sí difieren claramente de las ideas de la cultura grecorromana».[7]

«La relación patrón-cliente y la reciprocidad, que constituyen los elementos básicos de la cultura, marcan también las relaciones entre maridos y esposas».[8] Por patrón se entiende un benefactor o protector que estaba por encima en rango o posición, aunque solo fuera por su bienestar o su riqueza. «En el mundo grecorromano, el marido y la esposa eran por regla general socios desiguales en el sistema/la relación de patronazgo. El marido actuaba como benefactor y la esposa como la parte subordinada en la relación conyugal, a menos que aportara una gran dote al matrimonio».[9]

«(Corinto) era un lugar que ofrecía todo tipo de actividad sexual al alcance de los hombres (así, "comportarse como una corintia" significaba entregarse a la inmoralidad sexual), y el término "muchacha corintia" era un eufemismo para una prostituta. No había una clase alta; en su lugar, la prosperidad de Corinto había creado una clase de nuevos ricos. Sin embargo, Pablo señala que la iglesia de Corinto no ganaba a sus miembros solo de la élite acomodada, sino principalmente de aquellos que carecían de estatus o de poder (1 Corintios 1:26)».[10]

Así pues, cuando personas de todas las capas sociales, sin ninguna socialización cristiana previa, llegaban a la fe y a la comunión de los creyentes, esas personas seguían marcadas por los vicios de toda su vida. La sexualidad estaba en el aire; se podía conseguir en todas partes. La iglesia se enfrentaba a estos temas y comportamientos.

La práctica de la reunión

El gran pueblo (Hechos 18:10) que Dios llamó en la ciudad portuaria de Corinto por medio de Pablo y sus colaboradores no podía reunirse en un solo lugar. A no ser que hubieran alquilado el teatro o una arena, lo cual era completamente imposible para un culto nuevo practicado sobre todo por gente sencilla. Por eso se reunían en las casas, grandes o pequeñas, en unas pocas villas y, sobre todo, en casas o viviendas sencillas (como todavía hoy puede verse en Éfeso). Cuando se reunían, eran las mujeres las que preparaban la comida (en parte también la traían). La Cena del Señor formaba parte de la comida en común.

Para los hombres y las mujeres de la iglesia en casa valía lo que Pablo expresa. Westfall lo resume así: «La diferencia entre hombres y mujeres no es, por tanto, una distinción de roles en la iglesia, sino más bien cómo funcionan de manera diferente en esos roles. Las mujeres y los hombres pueden servir a Dios en los mismos ministerios, pero hay requisitos distintos que incluyen una apariencia externa específica de cada sexo. No es expresión de una doble moral en la que los hombres no tienen restricciones mientras que las mujeres están restringidas; ambos están restringidos».[11]

«Por último, señalemos una vez más un punto que, si bien no forma parte de la intención de los argumentos paulinos, es importante. Pablo habla con toda naturalidad de que las mujeres oran y hablan proféticamente en la asamblea de la iglesia. Es decir, las mujeres expresan públicamente la realidad de Dios y de su palabra exactamente igual que los hombres».[12]

¿Qué es público?

Por lo público se entiende normalmente el ámbito donde uno se encuentra con cualquiera. En el mercado de Corinto, en el puerto o en el templo de los ídolos. En definitiva, todo lo que está fuera de la propia casa es público.

La reunión de culto tenía lugar en casas privadas de cristianos acomodados o de alta posición, igual que en casas y habitaciones de otros menos acomodados. ¿Era eso público? No era comparable con la situación en el mercado, pero los indoctos o incrédulos tenían acceso a estas reuniones. O bien guiados allí por el Espíritu Santo, o bien invitados por cristianos. En ese sentido, tampoco la reunión es una sociedad cerrada, sino el lugar donde todas las personas pueden encontrarse con el Dios vivo.

Por eso es importante respetar los usos y costumbres en esta reunión, y esto tanto para los hombres como para las mujeres. El incrédulo no debe escandalizarse, sino ser convencido por Dios, por su presencia santa y eficaz (1 Corintios 14:16.23-25).

Varios intérpretes plantean la pregunta de si con ello se indica también una norma de vestimenta fuera de la reunión. Mirándolo bien, ese no es ni el tema ni la pregunta de los corintios en este texto. Aquí entra en juego la regla de oro de 1 Corintios 10:31-33, que dice que no hay que ser tropiezo para nadie. Las mujeres casadas se cubren cuando salen de casa. Las esclavas no lo hacen, pero sí en el culto, tal como escribe Pablo.

Cubrirse la cabeza en Corinto

Al respecto, algunas citas más y reflexiones más detalladas. Estoy convencido: solo quien no entiende la costumbre de cubrirse la cabeza y de velarse traslada este texto de Pablo tal cual al presente. Y lo hace con una hermenéutica unidimensional, en blanco y negro, que al final se convierte en la

justificación de un legalismo estrecho, como lo he encontrado muchas veces y también lo he vivido personalmente.

«Michelle Auerback resume la argumentación a favor del velo: ***"Los símbolos, las declaraciones, solo tienen significado en una cultura que sabe lo que significan"***. Pero en la ciencia bíblica tradicional, la mayoría ha supuesto que el velo en 1 Corintios 11:3-16 significa "sometimiento", ***sin ocuparse de comprender los significados que el velo tenía para las mujeres en la antigua cultura del Mediterráneo oriental*** o en su uso, todavía muy extendido, en una serie de culturas modernas».[13]

«Bruce Winter constata que en la época del Imperio romano "se puede suponer con seguridad que la cabeza velada era el símbolo de la modestia y la castidad que se esperaban de una mujer casada"».[14]

«Ahora, sin embargo, tenemos acceso a relatos de mujeres de culturas que practican el velo femenino y que cuentan otra historia. Constatamos que en el islam y en el judaísmo hay una fuerte corriente de mujeres piadosas fundamentalistas que se velan por razones que suenan muy parecidas a la fundamentación de Pablo en 1 Corintios 11:3-16. Sin embargo, no dependemos por completo de paralelos antropológicos posteriores, que corren el peligro de ser anacrónicos. ***La historia de las mujeres que se niegan a quitarse el velo y las razones para llevarlo pueden rastrearse hasta la cultura asiria***».[15]

«***La preocupación de Pablo parece extenderse a todas las mujeres de la iglesia que profetizan y oran, incluidas las esclavas, las libertas, las solteras y las viudas.*** La forma de vestir de la matrona romana[16] manifestaba tanto su rango como "su estatus y su papel como mujer sexualmente activa en la sociedad romana". ***Por otro lado, una cabeza sin velo significaba disponibilidad sexual, de modo que a una esclava o a una liberta se le prohibía velarse***».[17]

«Regular el uso del velo era prerrogativa de los hombres; ellos serían quienes con mayor naturalidad verían la necesidad de establecer una norma. ***En la práctica romana, tanto los hombres como las mujeres se cubrían la cabeza para orar. Al parecer, Pablo enseñaba a los hombres de las iglesias a orar con la cabeza descubierta, en contra de la práctica romana (1 Corintios 11:4), de modo que quizá los hombres pensaron que lo que vale para el ganso vale también para la gansa. Pero mientras que la cabeza descubierta de un hombre era un signo de su humildad ante Dios, la cabeza descubierta de una mujer no era un signo de la humildad de una mujer ante Dios; más bien enviaba una señal sobre su disponibilidad sexual que podía equivaler a una incitación.*** Pero alguien podía abandonar los ideales culturales sobre lo que era apropiado en favor de supuestas prioridades teológicas».[18]

«Normalmente se supone sin más que Pablo corregía a las mujeres corintias. ***Sin embargo, el pasaje resulta más coherente si se supone que las mujeres corintias se negaban a quitarse sus coberturas de la cabeza o sus velos***, pero eran presionadas o animadas a quitárselos por las figuras de autoridad, los hombres de la iglesia en casa o posiblemente incluso sus propios maridos. Este es un tipo de escenario que se repite una y otra vez en las culturas que usan el velo».[19]

El velo hacía visibles las diferencias sociales, el arriba y el abajo de las clases. Esta diferencia de clases puede observarse durante 1800 años, hasta la Edad Moderna. «Esto no solo indicaba que tales mujeres estaban sexualmente disponibles, sino que también mantenía el orden social y una distinción entre las clases. […] ***El apoyo de Pablo al velo de todas las mujeres igualaba las relaciones sociales en la iglesia; en la medida en que ese velo estaba en su mano, aseguraba respeto, honor y pureza sexual a las mujeres de la iglesia a quienes la cultura negaba esa condición.***»[20]

«En la cultura del Oriente Próximo, una mujer de clase alta se cubría la cabeza para indicar su devoción y su modestia. Su cabeza cubierta indicaba también directamente su propio honor y el honor de su familia, en particular de su *paterfamilias* (cabeza de familia de la casa antigua), la fuente de su identidad. Pablo recurre al complejo significado del símbolo para presentar un argumento teológico a favor del velo basado en el relato de la creación».[21]

Eckhard J. Schnabel escribe: «Que las mujeres llevaran una cobertura en la cabeza (no solo en contextos religiosos) tenía en el ámbito cultural romano-helenístico una plausibilidad evidente. Las estatuas romanas, ante todo los retratos de las mujeres de la familia imperial, así como los relieves funerarios, representan a mujeres casadas con la estola (*palla*) echada sobre la cabeza o con la *vitta*, la cinta de lana para la cabeza o el cabello, que se consideraban símbolo de modestia y castidad. Las mujeres no estaban obligadas a llevar la estola en público. Sin embargo, llevarla simbolizaba su castidad. La legislación matrimonial de Augusto establecía que a las prostitutas les estaba prohibido llevar la estola de la esposa decente, la matrona».[22] Armin Baum escribe sobre la cobertura de la cabeza:

¿Qué significaba la cobertura de la cabeza femenina en la Antigüedad?

Para entender el trasfondo cultural de 1 Corintios 11:5-6 hay que remontarse por lo menos al segundo milenio antes de Cristo. En las leyes medioasirias del reinado del rey asirio Tiglat-Pileser I (1115-1076 a. C.) se dice: «Si un ciudadano quiere velar a su recluida (es decir, a su concubina, con la que no está casado), hará sentarse a cinco o seis de sus compañeros, la velará en presencia de ellos y dirá: "Ella es mi esposa". Entonces ella es (efectivamente) su esposa». Así pues, en la boda se cubría la cabeza de la esposa con un paño. La cabeza cubierta era la señal visible de la esposa.

Esta costumbre se mantuvo durante siglos. También estaba muy extendida en tiempos del Nuevo Testamento, cuando Pablo escribió su primera carta a los Corintios. En definitiva, el velo antiguo de la esposa es incluso un precursor de nuestro velo de novia moderno, que la novia lleva en la boda por la iglesia. Desde hace milenios, las mujeres, al casarse, quedan, en el sentido más literal de la palabra, «bajo el velo». En sus innumerables variantes, la cobertura de la cabeza simboliza siempre lo mismo, a saber, el nuevo estatus de la esposa.

En el judaísmo, quitarse la cobertura de la cabeza significaba que la fidelidad conyugal estaba en entredicho. A una adúltera se le quitaba incluso por la fuerza. Renunciar voluntariamente a la cobertura de la cabeza era una señal de estar disponible para los hombres.

¿Dónde debían llevar las mujeres la cobertura de la cabeza? Cuando participaban de forma audible en el culto, es decir, cuando la atención de todos los presentes se dirigía a quienes hablaban. Según Pablo, todos podían y debían participar. ¿Hay que suponer por ello que estaban siempre cubiertas en el culto? Es muy posible, pero no lo sabemos. Si se toma a Pablo literalmente en este punto, entonces solo se cubrían cuando alzaban la voz en el culto.

«Este estudio refuta la suposición, predominante en la ciencia bíblica, de que el velo simbolizaba la sumisión de la mujer a su marido. Llevar el velo no era un símbolo privado, sino una práctica pública regulada por la ley y la costumbre, y se esperaba de hombres y mujeres que se sometieran a la costumbre. ***En pocas palabras, el velo representaba el honor, el estatus y la protección de la mujer.***»[23]

«Era (y es) habitual que las mujeres se nieguen a quitarse el velo, porque simboliza honor y protección. Es más probable que las mujeres a las que no se les permitía velarse en público quisieran llevar un velo en la asamblea para simbolizar que habían sido justificadas por Cristo. La instrucción de Pablo a todas las mujeres de velarse era anticultural o contracultural, y benévola hacia las mujeres. La práctica de que todas las mujeres llevaran el velo igualaba las relaciones sociales en la iglesia cristiana».[24]

Que los hombres se cubrieran la cabeza en los actos religiosos está bien documentado entre los romanos, y solo en parte entre los griegos. En los estudios y comentarios llama la atención que se preste mucha menos atención a la cobertura de la cabeza de los hombres.

Una estatua de César Augusto realizando un sacrificio en un templo en Corinto muestra al soberano con un velo que le cubre la cabeza. Richard Oster explica que los hombres griegos a menudo se cubrían la cabeza en los sacrificios religiosos a dioses paganos. Es probable que Pablo comentara la práctica anterior de los corintios en la idolatría pagana. Incluso Cipriano lo comentó en el siglo III: «Vuestra cabeza ha quedado libre del velo impío y sacrílego con el que allí se cubrían las cabezas cautivas de los que sacrificaban» (De lapsis 2). Brian Rosner muestra de forma convincente que en 1 Corintios 6:12-20 Pablo estaba preocupado por hombres que realizaban actos sexuales en celebraciones sagradas. Así pues, la preocupación de Pablo por la cobertura de la cabeza masculina podría haber sido también una reprensión contra los actos sexuales con prostitutas del templo. Sin embargo, en el versículo 4 Pablo no profundizó en el tema, lo que indica que utilizó esta situación solo como contraste con las mujeres.

Pautas y aspectos para la interpretación del texto

La mayoría de los lectores de estas líneas no leen este texto de Pablo por primera vez. Para ellos siguen algunos aspectos que quizá abran un nuevo acceso al texto. Estos aspectos son el resultado de un estudio repetido de este texto y de los estudios correspondientes, y no han caído simplemente del cielo. Pueden ayudar a no caer en la lectura habitual, que entiende el texto a través de las gafas de la sumisión jerárquica de la(s) mujer(es), lo cual, como ya se ha descrito, no es el tema.

- El texto pone el acento sobre todo en cómo todo debe hacerse para la gloria de Dios.
- Se trata de resaltar la gloria de Dios en el culto, de modo que hombres y mujeres se comporten y se vistan de tal manera que la atención no se dirija hacia ellos.

- (Algunos) hombres fueron la causa y el desencadenante de la enseñanza de Pablo, al exigir que las mujeres dejaran de cubrirse la cabeza.[25]
- Se abordan usos y costumbres culturales y sociales. La vergüenza y la deshonra no lo son en sentido religioso o teológico, sino en la percepción social.
- Por tanto, no se trata de mandamientos atemporales de Pablo, aunque él cite el relato de la creación en su argumentación.
- La libertad en Cristo está en tensión con no ser tropiezo para el propio entorno.
- Se trata de cubrir el cabello (no simplemente la cabeza), y tampoco de un velo integral.
- En ningún lugar se trata del orden jerárquico de la creación en el que el hombre está por encima de la mujer. Tampoco se trata en ningún lugar de la sumisión de la mujer al hombre. Ambos oran y hablan proféticamente, con el mismo rango y en igualdad.
- En definitiva, Pablo habla de todas las mujeres, no solo de las casadas. Se mantiene centrado en una relación más general entre hombre y mujer, fundada en la creación, que vale también cuando una mujer es esclava y formalmente no tiene marido, padre ni tutor que sea su cabeza.
- El evangelio no prescribe cuestiones externas como la ropa o el peinado. Son esenciales en el culto del antiguo pacto, pero no en el nuevo pacto, que los corintios celebraban en la Cena del Señor.
- No se trata de normas de conducta para hombres y mujeres en el siglo XXI.

A continuación se examina cada uno de los versículos de este pasaje.

1 Corintios 11:3-16[26]

> *3 Pero quiero que sepáis que*
> *Cristo es la cabeza de todo varón,*
> *y la cabeza de la mujer es el varón,*
> *y la cabeza de Cristo es Dios.*

Pablo presenta tres parejas para hablar, en último término, del tema de la cobertura de la cabeza. No se trata de una escala o un orden jerárquico: Dios, después Cristo, por debajo el hombre y al final la mujer. No es una cadena de mando. Al final no está la mujer, sino Dios, de quien procede todo (v. 12). Tres parejas están ***una al lado de la otra*** como analogías. No se trata de un orden de salvación. La relación de la mujer con Cristo no se distingue en nada de la relación del hombre (o de su marido) con Cristo.[27]







La palabra ***cabeza*** (en alemán *Haupt*) conduce en el uso del alemán, en sentido figurado, directamente a la idea de una figura de autoridad, como por ejemplo en *Hauptmann* (capitán). Así lo entienden también casi todos los intérpretes. Algunas traducciones ni siquiera usan la palabra «cabeza», sino que la vierten directamente como sumisión. La NeÜ (traducción alemana de la Biblia) usa enseguida la palabra ***Oberhaupt*** («jefe», «cabeza suprema») y así no deja ninguna duda sobre aquello en lo que supuestamente se apoya la argumentación de Pablo para fundamentar la cobertura de la cabeza de las mujeres. «La mayoría de los eruditos han supuesto que el tema de 1 Corintios 11:3-16 es la autoridad de los hombres y la sumisión de las mujeres. Esto se debe en parte a que "cabeza" es en latín, inglés y alemán una metáfora de la autoridad, de modo que el significado de "autoridad" ha parecido evidente en la historia de la interpretación del pasaje».[28]

Como en todo este texto no se trata en absoluto de la cuestión de la autoridad y la sumisión, hay que aclarar cuál es el significado metafórico de cabeza. Sobre ello, como era de esperar, los defensores de la jerarquía y los defensores de la igualdad han entrado en una fuerte disputa. ***En todo caso, este texto respalda el significado de cabeza como fuente y origen (vv. 8.12).***

«Westfall argumenta que las alusiones a Génesis 1–2 en el contexto limitan la posible variedad y amplitud de los significados metafóricos de "cabeza" en la lengua griega a la fuente de la vida, de modo que podría parafrasearse: ***"Pero quiero que reconozcáis que la vida de todo hombre viene de Cristo, la vida de una mujer viene del hombre y la vida de Cristo viene de Dios"***».[29] … «Puesto que el hombre es el origen de la vida de la mujer, es su cabeza. Si el hombre es la cabeza de la mujer y son una sola carne, entonces Pablo concluye que la mujer es su cuerpo. Pablo es capaz de utilizar la metáfora de la "cabeza" al aplicarla al matrimonio, al hombre y la mujer, a la relación entre Cristo y la iglesia y a la relación entre Cristo y Dios Padre; usa "cabeza" para interpretar estas relaciones unas a la luz de otras».[30]

«El campo semántico de κεφαλή (cabeza) abarca la cabeza de un ser humano o de un animal, que se amplió a metáforas que incluyen identidad, fuente, vida y sustento. En el griego idiomático (uso lingüístico) no significaba "autoridad", como se desprende de su entrada en el Greek-English Lexicon de Liddell and Scott».[31] … «Así usa Pablo κεφαλή: ***para referirse al origen o la fuente de la vida y de la identidad en el contexto de las relaciones familiares*** —marido y esposa, la iglesia como familia, y Dios Padre y su Hijo, Jesucristo».[32]

«Los teólogos llaman a la relación de la humanidad con Adán "***condición de cabeza***", "cabeza natural" o "cabeza federal"». … «Adán es la cabeza de la humanidad porque es la fuente de la vida biológica. Por eso a Adán no se le concede ninguna preeminencia, honor, autoridad o veneración ante la humanidad o por encima de ella***; se trata más bien de una relación basada en la identidad que resulta del origen***, y que Pablo valora negativamente. Jesús sustituye a Adán como cabeza, ***porque Jesús es la fuente espiritual dadora de vida que llena a la iglesia, y la iglesia forma una unidad orgánica con él (Efesios 1:22; 4:15-16; Colosenses 1:18).***»[33]

«Si la condición de cabeza de Cristo sobre el ser humano se entiende como la fuente de su vida/su existencia, entonces la analogía entre las tres parejas es paralela, y explorarla contribuye abundantemente a nuestra comprensión de la teología paulina». … «De manera similar, la explicación de Pablo sobre la relación entre hombre y mujer y entre marido y esposa puede interpretarse de forma coherente con la comprensión histórica de la condición de cabeza natural/biológica de Adán. ***Es una relación familiar».***[34] ***… «En la cultura griega, el concepto de la condición de cabeza de un patriarca fundador incluía la representación y la identidad de la familia».***[35]

«Por último, la última de las tres asociaciones de "cabeza" es significativa para su uso como sinónimo. ***Anthony Thiselton explica que la cabeza anatómica representaba también todo el cuerpo. Si alguien deshonraba su cabeza física, toda la persona quedaba contaminada. Pablo observó que la apariencia de una persona repercute en los demás y en ella misma.*** Así pues, el uso repetido de la palabra "cabeza" no pretendía señalar posiciones jerárquicas ni crear una diferencia entre los sexos. Era más bien un recurso poético que servía para modificar los actos de culto corintios, a fin de evitar una asociación con una religión pagana fuertemente implicada en rituales sexuales».

El contenido metafórico en el uso de entonces tiene cierta amplitud. Cabeza representa tanto unidad, identidad y origen como la mayor estima de una persona. En conjunto, muestra cómo el hombre y la mujer están unidos y se relacionan entre sí, y cómo uno está vinculado a la cabeza.

En su igualdad de rango hay, según la cultura en la que viven, una conducta externa diferente. No son los roles los que se distinguen; en 1 Corintios 11 los roles son precisamente iguales, pues ambos oran y profetizan. Pero en ello hay diferencias en lo externo, y estas se fundan en la cultura de entonces. Pablo recoge estas circunstancias culturales e incluso puede relacionarlas con la idea de la creación.

> *4 Todo varón que ora o profetiza teniendo algo sobre la cabeza, afrenta su cabeza.*

Orar y profetizar, es decir, hablar proféticamente, forman parte de la asamblea de culto. La presencia de Dios en la asamblea se manifiesta tanto en el hablar a Dios, en la petición y la adoración, como en el hablar de Dios a la iglesia reunida. Todos los miembros del cuerpo de Cristo, hombres y mujeres, están llamados a hacer ambas cosas.

Los hombres no deben tener nada sobre la cabeza cuando oran y profetizan. ***Esta es una constatación de Pablo, una afirmación que no puede aclararse sin referencia a la cultura (religiosa) de aquella época. Durante muchos años busqué, como otros, una fundamentación en el contexto inmediato, luego en toda la carta, después en todo el Nuevo Testamento y, por último pero no menos importante, en el Antiguo Testamento. Sin un resultado razonable y plausible.***

Los romanos se cubrían la cabeza en los actos religiosos; los griegos, en cambio, por lo general no (Keener). Los hombres que ahora confiesan a Jesús se distancian de las prácticas y conductas que tenían lugar en los cultos idolátricos en Corinto y en otros lugares.

«(El hombre) se comporta de forma vergonzosa porque al orar le importa más su propio prestigio personal que el honor de Jesucristo. Referida a Cristo, la afirmación significa que los que confiesan a Jesús, que en la sociedad pertenecen a las capas superiores y al orar exhiben ostentosamente su estatus elevado, traen vergüenza a Cristo, porque no glorifican a Cristo, sino a sí mismos (cf. la palabra δόξα [honor, gloria], repetida tres veces en los vv. 7–8).[36] … Atraen la atención hacia sí mismos en lugar de dirigir la atención de los presentes hacia Dios, de quien procede todo (v. 12) y a quien se invoca en la oración (v. 13). ***En la sociedad romana, descubrirse la cabeza, cuando por casualidad uno se había echado la toga sobre ella, indicaba la presencia de personas dignas de veneración*** (Plutarco, Mor 266)».[37]

«***En este contexto, el hombre (sin cobertura en la cabeza) muestra su humildad al presentarse ante Dios como la imagen sin adornos de Dios, y la mujer muestra honor a Dios, a sí misma y a su familia al retirar su gloria/belleza en público y en el culto.***»[38] Porque las mujeres hacen lo contrario: se cubren.

¿Qué cabeza deshonra el hombre? En primer lugar, su propia cabeza. Se deshonra a sí mismo como persona, a la que representa su cabeza. Y deshonra a Cristo, su cabeza, porque (consciente o inconscientemente), con una cobertura de la cabeza, se atribuye a sí mismo el honor que no le corresponde en la presencia de Dios.

> *5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza;*
>
> *porque es lo mismo que si se hubiese rapado.*

«***Los hombres deben abandonar, al orar y profetizar, la tradición romana elitista de echarse la toga sobre la cabeza. Las mujeres, en cambio, deben orar y profetizar siempre con la cabeza cubierta. La expresión "con la cabeza descubierta" no describe un peinado determinado de las mujeres, sino una cobertura textil de la cabeza, en concreto la estola (*palla*) echada sobre la cabeza.»***[39]

«La argumentación de Pablo respalda esta comprensión cuando dice que una cabeza descubierta supone una vergüenza para una mujer, de forma parecida a cuando se le rapa la cabeza, lo que destruye su reputación y, por tanto, disminuye su valor (1 Corintios 11:5-6). Este significado de la cabeza descubierta lo compartía el derecho romano, que establecía que, si una mujer no iba vestida como una matrona (lo que incluía llevar un velo o recogerse el cabello) y un hombre intentaba seducirla o acosarla, no se le podía perseguir por lesiones».[40]

«Pablo critica a mujeres corintias que, al presentarse en la asamblea de la iglesia sin la estola echada sobre la cabeza, enviaban consciente o inconscientemente señales no verbales de que estaban "disponibles". Sin embargo, las reuniones de culto de la iglesia no son el lugar en el que las mujeres envían señales y se convierten en "objetos examinados" por los hombres. Al argumento de que se trata de la oración y la profecía de la mujer y no de su aparición en público, se puede responder, desde el punto de vista de Pablo, que él entiende precisamente las asambleas de la iglesia como un espacio público al que se invita a los de fuera y en el que están presentes».[41]

A diferencia de Schnabel, Westfall ve, como ya se ha señalado, a los hombres como quienes querían eliminar la cobertura de la cabeza de las mujeres. Por los motivos que fuera: la libertad del evangelio o, en sentido negativo, motivos sexuales subyacentes. ***Según esto, Pablo pone drásticamente ante los ojos de los hombres que exigían a las mujeres renunciar a cubrirse la cabeza lo que su exigencia significaba, en última consecuencia, para una mujer.*** Una mujer rapada atraía sobre sí toda la vergüenza, como adúltera o como prostituta. «Pablo identifica la aparición pública de las mujeres en el culto con el estigma social de una adúltera expuesta y castigada, cuyo estatus equivalía al "prestigio" de una prostituta».[42]

> *6 Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.*

Como la consecuencia de esta exigencia de no cubrirse debe pensarse necesariamente hasta el final para las mujeres, Pablo repite las consecuencias, catastróficas en el contexto social, para las mujeres que siguieran a los hombres y no se cubrieran. «Pablo puede contar con que los corintios entenderán esta exhortación sarcástica como un argumento».[43]

«La aparición de una mujer que se había hecho cortar el cabello o a la que se había rapado es "vergonzosa", porque esa apariencia recuerda la degradación de una mujer convicta de adulterio. Es una vergüenza ser expuesta en público como adúltera y ser reconocida como tal por todos por el cabello rapado. Precisamente esta vergüenza es la que, según la opinión de Pablo, hay que constatar

cuando las mujeres se presentan en la iglesia sin cobertura en la cabeza. Si una mujer quiere evitar la deshonra pública, ***que se cubra***».[44]

Esta consecuencia de la exigencia de renunciar a la cobertura de la cabeza es inequívoca en el contexto cultural. Pero Pablo, para respaldar la cobertura de la cabeza, aportará también fundamentaciones teológicas a partir del acontecer de la creación, justo desde el versículo siguiente. ***Me parece muy importante señalar ya aquí: estas fundamentaciones no son supratemporales. Se refieren a un fenómeno cultural, y no al revés. Por tanto, Pablo no desarrolla una teología de la cuestión de los sexos para deducir después de ella la necesidad de cubrirse la cabeza. En ese caso, cubrirse la cabeza seguiría siendo hasta hoy una norma que las mujeres tendrían que cumplir en el culto.*** Pero en el siglo XXI, en el mundo occidental, cubrirse la cabeza ya no es un tema ni una convención social. Resulta embarazoso cuando los cristianos hacen de ello una convención que es ley para su pequeño mundo separado.

> *7 Porque el varón, en verdad, no debe cubrirse la cabeza,*
> *pues él es imagen y gloria de Dios;*
> *pero la mujer es gloria del varón.*

Ahora Pablo aporta conocimientos y deducciones a partir del relato de la creación, ***que fundamentan la conducta cultural de mujeres y hombres de entonces, y no la de hoy***. Se sigue tratando de la asamblea de culto.

Es importante constatar que Pablo no dice que la mujer no sea imagen de Dios. Tampoco es la imagen del hombre, sino su gloria (Medema). La argumentación de Pablo es aquí especial, porque se trata de convenciones culturales, es decir, ligadas a una época. Del paralelismo se desprende: ***ambos son imagen de Dios, pero la mujer es a la vez la gloria del hombre.***

«Aunque la mujer llevaba la imagen del "hombre de polvo", en realidad fue formada a partir de un orden superior en la creación, puesto que Adán ya había sido formado y animado por un acto directo de Dios. Ella fue hecha de él. ***Por eso la mujer es la gloria del hombre, o la gloria de la gloria.*** Pero este "más" no se describe como jerárquico ni en los escritos paulinos ni en el relato de la creación. La jerarquía (el dominio del ser humano sobre la tierra y sus demás criaturas) se aborda en Génesis 1:27-28, pero en Génesis 2 se abordan otros temas».[45]

«¿Cómo podemos entender 1 Corintios 11:7, donde Pablo afirma que el hombre es imagen y gloria de Dios, pero la mujer (en contraste) es la gloria del hombre? ***La respuesta es que Eva, como todo descendiente de Adán y Eva, tenía una identidad múltiple: había sido creada a imagen de Dios y era a la vez la gloria de Adán, porque fue creada directamente a partir de él. Era única en la semejanza de Adán e incluso una parte de él, de modo que eran una sola carne de una manera inseparable*** y distinta de la relación de los descendientes con los padres (Génesis 2:23-24)».[46]

«La afirmación se vuelve comprensible si se ve que Pablo no comenta la esencia del ser humano en la diferencia entre hombre y mujer, sino que, en el contexto de la cuestión de la cobertura de la cabeza, subraya que la mujer es el "reflejo" del hombre. La afirmación de que la mujer es la δόξα (gloria) del hombre no significa "***ninguna merma de calidad en la imagen de Dios de la mujer ni, por tanto, un menoscabo de su dignidad, ya que Pablo argumenta a partir de Génesis 2, según el cual la mujer es precisamente hueso de los huesos y carne del hombre, y por tanto, a diferencia de todos los demás seres vivos, es su igual***"».[47]

Como se ha mencionado arriba, la mujer lleva la imagen de Adán (1 Corintios 15:49), y en Cristo lleva también la imagen y la gloria de Dios, como el resto de la humanidad. Sin embargo, Pablo dice también que la apariencia del hombre muestra la imagen y la gloria de Dios de una manera distinta de la apariencia de la mujer, porque la apariencia o la belleza de la mujer es la gloria del hombre (1 Corintios 11:7). ***Pablo señala que la «gloria del hombre» (es decir, su esposa o mujer) debía cubrirse u ocultarse durante la adoración, para que en la adoración no se tratara de honrar o glorificar ni al hombre ni a la mujer.***

«Pero cuando se trata de la apariencia externa, hay una diferencia entre la gloria de los hombres y la gloria de las mujeres. En consonancia con la cultura, Pablo creía que Dios creó a la mujer para ser más atractiva o más gloriosa, de modo que ella es la gloria del hombre».[48]

> *8 Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón;*

¿Cómo llegó la mujer a ser la gloria del hombre? ¿Cómo llegó el hombre a ser la cabeza, es decir, el origen de la mujer? Ella fue creada de él, de su costado.

«Por tanto, toda suposición de que una cita del relato de la creación debe apuntar a una norma trascendente es una presuposición problemática. Tanto Jesús como Pablo creían que el relato bíblico de la creación de la humanidad como varón y hembra transmite normas trascendentes sobre los sexos, pero ***Pablo lo citó también para apoyar su argumento a favor del velo en 1 Corintios 11:3-16, lo cual es, por tanto, una aplicación ligada a la cultura. Es una falacia lógica afirmar que las normas trascendentes o los principios universales solo pueden usarse para apoyar conclusiones normativas o universales».***[49]

No se trata de la esencia o la función del hombre y la mujer, sino de su relación mutua en el contexto de la sociedad, como muestra el v. 9.[50]

> *9 y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer,*
>
> *sino la mujer por causa del varón.*

«Pablo subraya que la mujer, desde la creación, está vinculada al hombre. Que esto no signifique una desvalorización ni tenga un sentido despectivo no se desprende de la formulación con διά + acusativo, sino del hilo de la argumentación en el contexto, en el que no se trata de la esencia o la calidad del hombre y la mujer, así como de los vv. 11–12. ***El hecho de que en la sociedad romano-helenística las esposas fueran a menudo considerablemente más jóvenes que sus maridos ayudaba a las mujeres corintias a entender el argumento de la prioridad temporal y de la relación funcional entre hombre y mujer que Pablo desarrolla a partir del relato bíblico de la creación.***»[51]

Sin embargo, tres cosas contribuyen a replantear la interpretación del significado de «la mujer fue creada por causa del varón» (11:9): en primer lugar, la afirmación de que «la mujer fue creada por causa del varón» confirma la frase «la mujer es la gloria del hombre»; en segundo lugar, la afirmación se interpreta a partir del relato de la creación de Génesis 2:4-25; en tercer lugar, proporciona la fundamentación para la conclusión «una mujer debe tener autoridad sobre su cabeza» (v. 10).[52]

El versículo 9 da la impresión de que al hombre le corresponde la prioridad y la mujer funciona «solo» como complemento. Pero, como subraya Westfall, la creación de Eva es precisamente señal de que Adán necesitaba ayuda. Por eso a ella le corresponde una posición «fuerte», de responsabilidad propia. ¡Esto se expresa ahora como confirmación en el versículo 10!

> *10 Por lo cual la mujer debe tener una potestad sobre la cabeza, por causa de los ángeles.*

¡Innumerables traducciones han añadido aquí al texto griego una «señal de potestad o de autoridad»! Allí solo dice potestad, autoridad o poder. Este añadido no me sorprende, ya que, como se mencionó al principio, este texto de Pablo se ha entendido como confirmación de la jerarquía del hombre sobre la mujer, y eso ha influido en la traducción. Dicho de otro modo, este añadido es una interpretación. Este versículo puede traducirse igual de bien —o mejor dicho: debe traducirse— así:

Por lo cual la mujer debe tener autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

(así Schnabel, Westfall, Bushnell, Keener, Schirrmacher y otros)

«Como abstracto, en el sentido de "un poder (es decir, control) sobre su cabeza", es decir, sobre sí misma. Este último significado corresponde a) al uso habitual de la palabra ἐξουσία (autoridad) como abstracto en el sentido de "poder" (es decir, el poder que uno tiene, no el poder de otros que uno sufre pasivamente), b) a la construcción sintáctica de la expresión y c) al hilo de la argumentación.[53]

Pablo señala que en la comunidad cristiana es derecho de la mujer velarse, lo cual transforma el símbolo. Con ello no es expresamente un signo de sometimiento ni de subordinación jerárquica. Esto podría significar que una mujer debería ser capaz de ejercer su propio juicio en cuestiones de vestimenta femenina, porque está destinada a juzgar al mundo y a los ángeles, como él ya dijo en 1 Corintios 6:2-3. «***Al llevar la cobertura tradicional de la cabeza, la esposa demuestra su control sobre su cabeza, aceptando su fidelidad a su marido así como su estatus social personal. Se evitan las señales eróticas que las mujeres envían al descubrirse en el espacio público de la asamblea de la iglesia, se mantiene la relación entre hombre y mujer y la articulación de la realidad de Dios por parte de la mujer en la oración y en el hablar profético sigue siendo auténtica***».[54]

«Por consiguiente, en la teología paulina de los orígenes, el hombre y la mujer son expresamente dependientes el uno del otro. En el contexto de 1 Corintios 11:3-16, Pablo atenúa diplomáticamente cualquier independencia inapropiada de las mujeres que pudiera derivarse de su apoyo al deseo de ellas de velarse».[55]

Sobre la cuestión de a qué ángeles se refiere, Schnabel resume: «Para los ángeles se proponen las siguientes posibilidades de interpretación. 1. Dirigentes de la iglesia, como en Apocalipsis 2:1. 2. Mensajeros de otras iglesias que se escandalizan por la conducta de las mujeres en la iglesia de Corinto. 3. Mensajeros de ciudadanos incrédulos que se interesan por la iglesia cristiana y envían a un cliente (o a un esclavo) a la asamblea de la iglesia para obtener un informe sobre las actividades de los que confiesan a Jesús. 4. Los ángeles que anuncian a las mujeres la mañana de Pascua la noticia de la resurrección de Jesús. 5. Los ángeles que, según Isaías 6:2, cubren con sus alas el rostro y los pies ante el trono de Dios. 6. Los ángeles caídos de Génesis 6:1–4, de los que serían víctimas las mujeres que oran con la cabeza descubierta. 7. Los ángeles a los que los creyentes juzgarán (cf. 6:3). 8. Ángeles buenos que están presentes en el culto, representan a Dios y transmiten la oración y la profecía. La tercera y las dos últimas interpretaciones son las más plausibles».[56]

Como Westfall, estoy de acuerdo con el punto 7, porque el juicio sobre los ángeles insinúa la posición inmensamente elevada de los creyentes, incluidas las mujeres, que tiene que ir acompañada de madurez, discernimiento espiritual y sabiduría.

> *11 Pero ni la mujer es sin el varón*
> *ni el varón sin la mujer,*
> *en el Señor.*

Con toda la independencia y la responsabilidad propia de las mujeres en la cuestión de la cobertura de la cabeza, siguen unidas a los hombres, en el matrimonio y en la iglesia, tanto las casadas como las no casadas. Pablo subraya una dependencia mutua que no podría formularse con más acierto. Y que corresponde al acontecer de la creación. Quien quisiera concluir de los versículos 8 y 9 que la mujer es algo así como una esclava, inferior, alguien a quien hay que dominar o dirigir —ya sea en el matrimonio, en la familia o en la iglesia—, se equivoca. Pablo se adelanta y subraya sin concesiones la igualdad entre hombre y mujer. ***«En el Señor» describe la existencia de la nueva creación, que se distingue de la cultura de su tiempo, en la que no existía esta igual dignidad e igualdad.***

«La mujer no es inferior, sino que "en el Señor" el hombre y la mujer dependen el uno del otro con igualdad de derechos. Sin embargo, Πλήν no siempre tiene sentido adversativo; en Pablo se da el significado de "solo, en todo caso", "que cierra la discusión y destaca lo esencial". Pablo escribe: ***Pero en el Señor, ni la mujer es (algo) sin el varón ni el varón sin la mujer.*** La expresión "en el Señor", colocada al principio en la traducción, está en el texto griego al final de la frase, es decir, en posición enfática. Pablo subraya que el hombre y la mujer están referidos el uno al otro. ***La frase "la mujer no es nada sin el hombre" no resulta especialmente sorprendente en la sociedad helenístico-romana, salvo quizá por la actitud de la "nueva mujer" (véase sobre el v. 5). Lo sorprendente es la frase "el hombre no es nada sin la mujer". La frase, formulada en paralelo, subraya la igualdad de rango entre hombre y mujer como consecuencia de la acción salvadora de Dios en Jesucristo».***[57]

> *12 Porque así como la mujer procede del varón,*
> *también el varón nace de la mujer;*
> *pero todo procede de Dios.*

Pablo profundiza su argumento del versículo 11 y procede en su pensamiento igual que en el versículo 8. La mujer, Eva, fue hecha de Adán. Sin Adán no habría Eva. Un acontecimiento único, un verdadero punto de partida. Desde entonces, todo hombre nace una y otra vez de una mujer.

De ello nadie puede derivar para sí una ventaja o una preeminencia; cada uno tiene el valor que Dios le ha regalado. Porque de Dios, el Creador, la cabeza, procede todo.

> *13 Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?*

Pablo apela al discernimiento espiritual. Se dirige a los hombres de Corinto y les pregunta con insistencia. Si exigen a las mujeres, o a algunas mujeres, que no se cubran, olvidan elementos esenciales que iban unidos a la cobertura de la cabeza.

«Argumenta que quiere que todas las mujeres se cubran el cabello al orar y profetizar, también aquellas a las que en la cultura no se les permite velarse, como por ejemplo las esclavas».[58]

«En el v. 13 Pablo argumenta con el decoro, un argumento que debería convencer a los cristianos corintios: ***¿Es decoroso que una mujer ore a Dios sin velo?*** Si la expresión τὸ πρέπον tiene en el helenismo un significado que, como τὸ δίκαιον, τὸ καλόν y τὸ ἀγαθόν, "abarca toda la vida, porque la vida social exige una plenitud de virtudes", entonces incluye también cuestiones de vestimenta».[59]

«La expresión πρέπον ἐστίν (es decoroso, es propio) remite en los textos contemporáneos a la expectativa de que uno se comporte conforme a las normas vigentes, una categoría fundamental de la cultura romana, no en último término como consecuencia de la legislación matrimonial de Augusto, en la que se regulaba la conducta hasta la forma de vestir. Como los corintios conocían las normas y las expectativas de la sociedad, Pablo espera que respondan a la pregunta planteada con un "sí"».[60] «No se trata de la costumbre que regula la manera correcta de orar, sino de las normas del decoro que rigen en la sociedad, que los corintios conocen y que no quedaron abolidas por la nueva existencia "en el Señor"».[61]

«El mandato del velo no debe entenderse ni como polémica contra las mujeres ni como sumisión de la mujer al hombre, porque el velo era su protección y un signo del estatus y del honor que una mujer podía poseer en la cultura grecorromana».[62]

Repito la constatación de que la respuesta que Pablo espera no está fundamentada teológicamente, sino social y culturalmente: uno se adapta para no ser precisamente tropiezo.

> *14 ¿No os enseña también la naturaleza misma que, si el varón tiene el cabello largo, le es deshonroso (vergonzoso),*

«Primero Pablo habla de nuevo del hombre: ***¿No os enseña también la naturaleza misma que es una vergüenza para el hombre llevar el cabello largo?*** Pablo espera de nuevo que esta pregunta se responda naturalmente con un "sí". La expresión "naturaleza" (φύσις) se refiere al orden reconocido de la naturaleza, al que pertenecen la constitución de hombres y mujeres y el aspecto de hombres y mujeres. Pablo no quiere decir, naturalmente, que "la naturaleza" haga crecer corto el cabello de los hombres. La referencia a la "vergüenza" (ἀτιμία) designa, como πρέπον en el v. 13, la práctica reconocida como norma en el orden natural de las cosas. Al apelar a la naturaleza se esperaba un asentimiento unánime. Incluso los más altos representantes del Estado y de su administración argumentaban con la naturaleza de una cosa, "lo que confiere a tales argumentos la máxima autoridad"».[63]

«Los hombres adultos que vivían en Corinto no llevaban el cabello largo, sino corto. El cabello largo indicaba una negación de la masculinidad y provocaba a menudo la sospecha de inclinaciones homosexuales pasivas, que en la sociedad romana estaban socialmente estigmatizadas. Pablo recuerda a los cristianos corintios que los miembros masculinos de la iglesia deben llevar el cabello corto, como es habitual».[64]

¿La naturaleza enseña? ¿Es la naturaleza maestra para el discípulo de Jesús? Ciertamente no, porque ese es el Espíritu Santo y no una naturaleza tocada y dañada por el pecado. No, se trata, como escribe Schnabel, de un orden fijo de la sociedad, de lo que se hace así durante largos periodos de tiempo y que, por tanto, se ha convertido en cultura. Es difícil encontrar una comparación adecuada en nuestro tiempo. Porque hoy en peinado y vestimenta todo es posible. Nuestra época posmoderna, en la que no puede haber verdades absolutas, está marcada por el individualismo absoluto.

En esta argumentación, la naturaleza es un orden subjetivo, tal como las personas lo aceptaban y lo vivían, más o menos, en la época de la Antigüedad. No es deshonra —o, con una traducción aún más dura: vergüenza— ante Dios, sino ante y para las personas de Corinto. El cabello largo del nazareo, o de un Absalón o de Sansón, de un Pablo y quizá de Jesús, no es una vergüenza ante Dios. La

vergüenza corresponde al tropiezo que los cristianos debían evitar por causa del evangelio, en la medida en que les fuera posible como seguidores de Jesús.

Solo menciono brevemente la concepción fisiológica que se había formado y establecido ya siglos antes. Según esta concepción, el semen (espermatozoide) del hombre se formaba en la cabeza y procedía de allí. El cabello largo retendría o frenaría el flujo del semen y perjudicaría la procreación.

> *15 ¿pero que a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso, porque en lugar de velo le es dado el cabello?*

¿Qué enseña entonces la «naturaleza» con respecto a las mujeres y a su peinado o su constitución?

«Para las mujeres la costumbre es distinta. ***¿No os enseña la naturaleza que para la mujer, en cambio, (es) una honra llevar el cabello largo?*** Las mujeres llevaban el cabello largo. Las esculturas muestran siempre a las mujeres con el cabello largo. Sobre todo entre las mujeres acomodadas, el cabello largo se peinaba con arte».[65]

En la Antigüedad, el cabello de la mujer se consideraba por regla general un objeto de deseo (Keener). Quien no lo cubría quería —según esta interpretación— despertar deseo. Las mujeres de la clase alta a veces hacían caso omiso de ello para exhibir su cabello trenzado con esmero y las joyas que llevaban en él. En la iglesia de los corintios, como también en otros lugares, se encontraban diferentes culturas.

«Por la forma en que aplica la gloria a las mujeres y a su cabello, parece que Pablo cree ***que las mujeres son visualmente la gloria de la gloria; es decir, las mujeres tienen la gloria mayor. El hecho de que la mujer fuera creada por causa del hombre (1 Corintios 11:9) apunta al propósito de su mayor belleza y de su atractivo para los hombres. Apunta también a que Adán era quien necesitaba a Eva como compañera, como pareja; él se benefició de la creación de ella, y no al revés.***»[66]

«Más bien, el argumento de Pablo es que la "cabeza" de la mujer debe estar cubierta en la adoración para que el honor se dirija a Dios. La metáfora de la "cabeza" es esencial para el argumento. El hombre es la cabeza de la mujer (literalmente); la cabeza de la mujer es sobre todo la gloria de su marido, y el cabello de su cabeza es su gloria, y también la gloria de su marido».[67]

«La belleza de una mujer despierta celos y muestra al mismo tiempo el estatus de su marido, lo cual entraría en competencia directa con el honor de Dios en la adoración. ***Se trata del honor y la gloria de Dios, no del honor y la gloria de los hombres de la iglesia en casa, ni tampoco de la gloria y la belleza de las mujeres que oran y profetizan».***[68]

«Este es ciertamente el punto de partida de la argumentación de Pablo, y él parece confirmar los ideales culturales sobre la relación de la mujer con el *paterfamilias*, pero el desarrollo de su argumentación ha igualado de hecho la relación entre hombres y mujeres, ha establecido el valor de cada uno y ha puesto de relieve la reciprocidad de su origen: aunque la mujer vino del hombre, también el hombre vino de la mujer. ***Su enfoque y su preocupación no son confirmar o reforzar la autoridad o el control de los maridos sobre sus esposas, sino asegurar que Dios sea glorificado».***[69]

«La mujer es la gloria del hombre, y su cabello es su gloria; por eso debe cubrirlo en la adoración. Pablo dice que el cabello es la gloria de una mujer porque es su manto/su cobertura (1 Corintios 11:15). ***Esto significa que el cabello de una mujer funciona como un accesorio de belleza (como un chal/velo) que realza su apariencia.*** Las culturas que usan el velo creen que el cabello de una mujer

honorable debe reservarse a su marido para que lo contemple y lo disfrute, y que por eso no debe verse en público».

> *16 Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las asambleas de Dios.*

En Corinto había bastantes disputas sobre muchas cosas. No debía encenderse además otra disputa por la cobertura de la cabeza. La costumbre de que los hombres estuvieran cubiertos o las mujeres descubiertas al participar en el culto no debía existir, y al parecer tampoco era conocida ni habitual en ningún otro lugar. Este es un último argumento contra los escépticos de Corinto, que lo cuestionan todo: todos los cristianos y todas las iglesias (en el Imperio romano) lo practican tal como Pablo lo ha descrito. Los hombres oran sin cobertura en la cabeza, y las mujeres oran en la asamblea con ella.

«Pablo concluye en el v. 16b ("***nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios***") señalando que no hay ninguna tradición apostólica que pudiera justificar semejante costumbre. Y señala que en ninguna de las iglesias de Dios (αἱ ἐκκλησίαι τοῦ θεοῦ) hay un paralelo para esta conducta. Chr. Wolff comenta: "Los corintios romperían la comunión con las demás comunidades de salvación que están bajo la autoridad de Dios si se aferraran a su innovación"».[70]

Relevancia actual

La palabra de Dios es atemporal. Ninguna palabra pasará. Pero hay cosas que pertenecen a una época determinada y están dirigidas a esa época.

Con la cobertura de la cabeza, las mujeres debían evitar atraer la atención sobre sí mismas, mostrar la gloria de su cabello y distraer a los hombres (quizá también a algunas mujeres). La gloria de Dios debía ser exaltada, celebrada y alabada. La gloria de Dios, su presencia, era el centro de la reunión. También hoy nada en el culto debería exaltar al ser humano; nadie debería atraer la atención o el honor sobre sí.

Las mujeres no debían restar nada a la gloria de Dios con su aspecto exterior, con su belleza natural o acicalada. ***Este es el principio ético del texto, que sigue vigente hoy. Ningún orador, ningún predicador, nadie que dé un testimonio de vida o un informe misionero, ningún cantante, ningún instrumentista, ninguna persona debe —hoy igual que entonces— atraer la atención sobre sí por su vestimenta.***

«En lo que respecta a la práctica de cubrirse la cabeza, en las sociedades occidentales hace ya mucho tiempo que no es habitual que las mujeres indiquen su condición de esposas fieles mediante una cobertura en la cabeza [¡En los países islámicos, y por tanto en las iglesias de regiones islámicas, esto es distinto! – HJR]. Si en una situación así las esposas cristianas participan activamente en la iglesia sin cobertura en la cabeza, es precisamente porque también se mueven sin ella en el espacio público de la ciudad en la que viven. ***La ausencia de cobertura en la cabeza no envía ninguna señal. Cuando algunos cristianos exigen que las esposas sigan llevando hoy una cobertura en la cabeza por "obediencia a la Escritura", entonces las instrucciones del apóstol Pablo precisamente no se entienden ni se aplican con "obediencia": a Pablo no le importa la cobertura de la cabeza, sino el desprecio y la burla deliberados de convenciones tradicionales que son importantes y fundamentales para la sociedad en su conjunto.*** Cuando las mujeres de las iglesias de Europa occidental llevan una cobertura en la cabeza, eso no es la conformidad, exigida por Pablo, con una convención que simboliza

la castidad y la solidaridad de una esposa, sino una conducta que precisamente no es conforme: en Occidente, la solidaridad conyugal y el decoro apenas se simbolizan ya con una determinada manera de vestir. Esto ocurre más bien verbalmente, es decir, con afirmaciones concretas sobre el valor del matrimonio y del cónyuge».[71] Y, naturalmente, con un anillo de boda, que indica de forma inconfundible que quien lo lleva vive en una relación estable (matrimonial) y que no está libre para una nueva relación ni busca aventuras sexuales. El anillo de boda solo protege de ello de forma limitada; lo que importa es el signo.

Quien hoy, a pesar de todo, prescribe a las mujeres cubrirse la cabeza —o, siendo mujer, se lo prescribe a sí misma— todavía no ha entendido la libertad del evangelio a la que hemos sido llamados.

Sigue una ***versión libre y explicativa (paráfrasis)*** de 1 Corintios 11:3-16, tal como yo explicaría el pasaje en pocas palabras.

Me importa que vosotros, corintios, toméis conciencia de que el origen, es decir, la cabeza de todo hombre, es Cristo, el Mesías. Por medio de él fue creado. Y como hombres estáis vinculados a él, y eso se puede ver en la asamblea.

La cabeza de la mujer es el hombre. De su costado fue creada para llegar a ser una con él. Él la cabeza, ella el cuerpo. El hombre es su origen, y también ella está vinculada a él, lo cual se hace visible en la asamblea.

Esta relación la vemos también en Cristo. Su cabeza es Dios. Él lo engendró, a su Hijo, que es igual a él.

Si un hombre en Corinto ora en voz alta a Cristo o a Dios en la asamblea, o habla proféticamente, y tiene la cabeza cubierta, eso es una vergüenza. Se da honor a sí mismo, no a Cristo. Porque los idólatras se cubren la cabeza cuando ofrecen sacrificios a los ídolos. Con la cabeza descubierta, el hombre muestra humildad y da honor al Altísimo, al Cristo invisible.

Con las mujeres es exactamente al revés. Las mujeres que oran y hablan proféticamente en la asamblea y no se cubren traen vergüenza sobre su cabeza. Se deshonran a sí mismas y a su marido, es decir, a su cabeza. Porque atraen la atención sobre sí mismas.

Si alguien exige que las mujeres, igual que los hombres, no necesitan cubrirse, no lo piensa hasta el final. Porque vosotros sabéis bien que en Corinto una mujer descubierta se considera rapada y se parece a una mujer que se prostituye o que

busca encuentros sexuales. Si no se vela ni se cubre, entonces, lógicamente, también debería cortarse el cabello o hacerse rapar del todo.

¡Sé que eso no es lo que pretendéis! ¡Pero en la sociedad en la que vivís esa sería la consecuencia! Por eso no os arriesguéis a ser tropiezo para las personas que vienen a vosotros y ven cómo se rechaza la costumbre habitual de que las mujeres vayan cubiertas en público.

Los hombres no deben cubrirse en la asamblea, en la presencia de Dios. Porque el hombre es la imagen de Dios y el reflejo de su gloria.

La mujer, a su vez, es también imagen de Dios, pero además es el reflejo de la gloria del hombre. Su belleza es la de su marido, con el que es una.

¿Cómo pudo llegar a ser su gloria? Ciertamente no porque él fuera creado de ella, sino porque ella fue formada de él, de su costado.

Y ella no es la gloria del hombre porque él fuera creado por causa de ella, sino al revés. Ella fue creada por causa de él, porque estaba solo y necesitaba ayuda. Y ella, como mujer, era para él de una belleza deseable.

Porque la mujer tiene un valor tan grande y es de tanto provecho para el hombre, por eso debe decidir ella misma sobre su cabeza: si la cubre o no. Nadie puede imponérselo. Ni su marido ni los dirigentes de la iglesia pueden imponerle que no lleve cobertura en la cabeza.

Pero que la mujer, en su independencia y su libertad de decisión, tenga en cuenta que no está separada del hombre ni es independiente de él. En la iglesia no existe sin el hombre, y tampoco el hombre existe sin la mujer. La idea de Dios fue siempre que el hombre y la mujer estuvieran y vivieran juntos. En la unidad de cabeza y cuerpo actúan juntos, de común acuerdo, concertados, en paz, sometidos el uno al otro, complementándose.

¿Qué significa que el uno no existe sin el otro? Recordad una vez más la creación de la primera pareja humana. Al principio, la mujer salió del hombre. De su costado. Vinculada a él, para ser a su vez una sola carne con él. Pero pensad más allá: desde entonces, todo hombre sale de una mujer. Sin el hombre no habría

mujer, y sin la mujer no habría hombre. Ambos tienen la misma dignidad, el mismo valor y la misma posición, el complemento perfecto en su diversidad. Todo esto fue idea de Dios. Él es la cabeza de la que todo ha procedido.

Ante esto os pregunto: ¿Es decoroso que una mujer ore a Dios en público, pero sin velo y sin cubrirse? No, estaréis de acuerdo, no lo es, dadas las costumbres de Corinto y del Imperio romano.

Hay usos y costumbres que para las personas son como leyes de la naturaleza. Si un hombre, en contra de los usos y costumbres, lleva el cabello largo, eso se considera una vergüenza. También en esto es exactamente al revés con las mujeres. El cabello largo de las mujeres es su gloria, su adorno natural, que también se percibe como tal. El cabello largo le ha sido dado como un velo o un manto que la adorna, para ser la gloria del hombre.

Este adorno, que a los hombres les parece tan deseable, debe cubrirlo en la asamblea. Este no es el lugar para presentarse con esta gloria, igual que el hombre debe mostrar su humildad con la cabeza descubierta. Porque se trata del honor y la gloria de Dios y de Cristo. Él es quien nos invita a la audiencia del Rey de reyes.

Si alguien en Corinto quiere discutir sobre ello y pone en duda esta costumbre de cubrirse la cabeza, debería tomar conciencia de que eso no existe en ninguna parte: que las mujeres oren descubiertas, tal como vosotros queréis imponérselo a las mujeres y hacéis vosotros mismos. Ninguna iglesia practica algo así; por eso ateneos a lo que es habitual y decoroso en cuanto a cubrirse la cabeza y no escandaliza a nadie.

Conclusión y resumen

«El lenguaje del pasaje y la conclusión de Pablo sugieren que alguien quería restringir o prohibir el velo en las iglesias en casa de Corinto, pero que todas las mujeres, algunas mujeres o una sola mujer querían velarse. En primer lugar, Pablo resume brevemente el relato de la creación y explica que la creación de la mujer a partir del hombre y para el hombre es la razón por la que la mujer es la gloria del hombre. El hombre es su cabeza porque ella fue creada de él, y su cabeza, en consecuencia, refleja la gloria de él o la expresa de alguna manera. En el relato del libro del Génesis, ella era también su gloria porque fue creada especialmente para atraerlo, a diferencia de todos los animales (Génesis 2:18-23)».[72]

«Los textos paulinos contienen una teología de los sexos (del género) ***que se realiza en la manera en que Pablo explica el relato de la creación con conceptos y símbolos de la cultura grecorromana y con las expresiones idiomáticas de la lengua griega.*** Al aplicar la metáfora de la "cabeza" a Adán, Pablo indica que Eva tiene varias identidades, como el resto de la humanidad después de Adán. Las mujeres son imagen de Dios, imagen de Adán y también "la gloria del hombre". ***La descripción que hace Pablo de la mujer como "la gloria del hombre" no apunta a una subordinación ni a una gloria menor, sino a una gloria adicional: el poder de su belleza sobre los hombres.*** Tampoco podemos proyectar la preeminencia del hombre en la breve exposición de Pablo en 1 Timoteo 2:13-14, donde se dice que Adán fue creado primero (v. 13). Más bien, Pablo enseña la reciprocidad a partir del relato de la creación, porque presenta al hombre como receptor de beneficios, que necesita la ayuda de la mujer. Lo describe en términos que la cultura podía entender. ***La mujer fue formada del hombre, de modo que en el relato de la creación el hombre funciona como la cabeza de la mujer (su origen de vida) en el uso lingüístico griego;*** pero después todo hombre viene de la mujer, de modo que la mujer es también el origen de la vida, que es lo que significa el nombre "Eva" en Génesis 3:20.

«Por tanto, por designio de Dios, la mujer y el hombre no son independientes el uno del otro. No hay ninguna razón convincente para interpretar a Pablo como si contradijera, reinterpretara o relativizara la autoridad de la mujer en el relato de la creación de Génesis 1:27-28 o en su uso del modismo griego "cabeza". Tanto el hombre como la mujer fueron creados a imagen de Dios, y ambos fueron creados para el dominio, que según Pablo se ejerce en el sentido de comunión y reciprocidad dentro de los parámetros culturales correspondientes».[73]

Es genial cómo el evangelio puede vivirse en cada cultura para la gloria de Dios y sin escándalo. Dios, el mayor misionero, es rico para con todos: el evangelio es para todos los pueblos.

Apéndice

Las dos disposiciones del texto que siguen tienen que ver con un quiasmo (disposición cruzada, diagonal, de palabras o de ideas). La primera disposición es de Schnabel. Muestra que el texto habla en la misma medida a los hombres que a las mujeres. Quien quiera deducir de la frecuencia con que se dirige a unos u otros quién provocó el problema en Corinto ***no*** avanzará por ese camino.

v. 4 todo hombre … deshonra su cabeza

v. 5 toda mujer … deshonra su cabeza

v. 7a el hombre es reflejo de Dios

v. 7b la mujer es reflejo del hombre

v. 11a en el Señor la mujer no es nada sin el hombre

v. 11b en el Señor el hombre no es nada sin la mujer

v. 12a la mujer procede del hombre

v. 12b el hombre nace por medio de la mujer

v. 14 es una vergüenza para el hombre

v. 15 es una honra para la mujer[74]

Aquí se presenta un quiasmo perfecto de este texto, es decir, de este razonamiento coherente o de esta unidad de sentido, tal como lo estructura David E. Garland. Es interesante ver cómo las mismas letras A B C D se corresponden, una vez antes y otra vez después de la afirmación central en el ***v. 10, que él destaca como la afirmación clave sobre la cobertura de la mujer. Para mí esto significa: la mujer decide si lleva una cobertura en la cabeza o no. No lo deciden los hombres ni el marido. Ella es libre.***

A Introduction: the "Head" of Men and Women (vv.2-3)
Commendation (v.2); Summary of Headship (v.3)
B Shame for Men and Women (vv.4-5)
For Men (v.4); For Women (v.5)
C Social and Theological Reasons for Shame (vv.6-7)
Social Reasons (v.6); Theological Reasons (v.7)
D Creation of Men and Women (vv.8-9)
Men (vv.8a; 9a); Women (vv.8b; 9b)
E Reason for Women to be Covered (v.10)
D' Equality of Women and Men (vv.11-12)
Women (vv.11a; 12a); Men (vv.11b; 12b);
Equality in God (v.12c)
C' Social Implications for Women (v.13)
B' Shame and Glory in Men and Women (vv.14-15)
Shame for Men (v.14); Glory for Women (v.15)
A' Conclusion: Exhortation to Adhere to Teachings (v.16)

Notas

1. Hans-Jörg Ronsdorf, hj-ronsdorf@t-online.de; se agradecen los comentarios. 24 de enero de 2021, revisado en octubre de 2026
2. www.hans-joerg-ronsdorf.de
3. https://theoblog.de/eckhard-schnabel/16636/
4. Cynthia Long Westfall, Paul and Gender. Reclaiming the Apostle's Vision for Men and Women in Christ, Grand Rapids: Baker Academic 2016.
5. Schottroff, L., *Der erste Brief an die Gemeinde in Korinth*, edd. E. W. Stegemann/L. Schottroff/A. Strotmann/K. Wengst, VII, Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart 2013, 197.
6. Westfall, Paul and Gender, p. 13 (en lo sucesivo solo con indicación de página).
7. p. 13
8. p. 17
9. p. 20
10. p. 25
11. p. 26
12. Eckhard J. Schnabel, Der erste Brief des Paulus an die Korinther, Historisch-Theologische Auslegung, Witten/Gießen: SCM R. Brockhaus/Brunnen, 4.ª edición 2018, p. 625.
13. p. 26
14. p. 27
15. p. 29
16. Se llama matrona a la mujer casada con un ciudadano romano en la sociedad del Imperio romano. Su lugar estaba sobre todo en la casa, al cuidado de la familia y del hogar. Estaba bajo la protección y la tutela del cabeza de familia, ya fuera el

padre o el marido. (Fuente: Wikipedia, artículo «Matrona»)

17. p. 29
18. p. 31
19. p. 32
20. p. 33
21. p. 37
22. Schnabel, E. J., *Der erste Brief des Paulus an die Korinther*, edd. G. Maier/H.-W. Neudorfer/R. Riesner/E. J. Schnabel, Historisch-Theologische Auslegung Neues Testament, SCM R. Brockhaus; Brunnen Verlag, Witten/Gießen, 4.ª edición 2018, 602–603.
23. p. 42
24. p. 44
25. La afirmación fundamental de Pablo sigue siendo la misma aunque algunas mujeres hubieran querido dejar de cubrirse la cabeza por iniciativa propia. Pero esta suposición es más bien improbable.
26. Traducción Elberfelder (traducción alemana de la Biblia), edición CSV, si no se indica otra cosa; aquí traducida literalmente al español.
27. Estas reflexiones son un complemento al capítulo 6.2 de mi libro «¡Mujeres, perdónennos!». No repito aquí la mayor parte y recomiendo leer ambos estudios.
28. p. 87
29. p. 38
30. p. 84
31. p. 80
32. p. 82
33. p. 85
34. p. 89
35. p. 90
36. Schnabel, E. J., 601
37. Schnabel, E. J., 602
38. p. 40
39. Schnabel, E. J., 602
40. p. 29
41. Schnabel, E. J., 604
42. Schnabel, E. J., 605
43. Schnabel, E. J., 606
44. Schnabel, E. J., 606
45. p. 72
46. p. 65
47. Schnabel, E. J., *Der erste Brief des Paulus an die Korinther*, edd. G. Maier - H.-W. Neudorfer - R. Riesner - E. J. Schnabel, Historisch-Theologische Auslegung Neues Testament, SCM R. Brockhaus; Brunnen Verlag, Witten; Gießen 2018, 4.ª edición, 608–609.
48. p. 70
49. p. 62
50. Schnabel, E. J., 609
51. Schnabel, E. J., 609–610
52. p. 103
53. Schnabel, E. J., 610
54. Schnabel, E. J., 610–611
55. p. 73

56. Schnabel, E. J., 611
57. Schnabel, E. J., 613–614
58. p. 30
59. Schnabel, E. J., 616
60. Schnabel, E. J., 616–617
61. Schnabel, E. J., 617
62. p. 70
63. Schnabel, E. J., 617–618
64. Schnabel, E. J., 619
65. Schnabel, E. J., 619
66. p. 40
67. p. 41
68. p. 41
69. p. 42
70. Schnabel, E. J., *Der erste Brief des Paulus an die Korinther*, edd. G. Maier - H.-W. Neudorfer - R. Riesner - E. J. Schnabel, Historisch-Theologische Auslegung Neues Testament, SCM R. Brockhaus; Brunnen Verlag, Witten; Gießen 4.ª edición 2018, 622–623.
71. Schnabel, E. J., 624
72. p. 98
73. p. 105
74. Schnabel, E. J., 590